

“Arrraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Un grato olor de Cristo –
Estudiamos la 2. Carta a los corintios – cap. 2:1-17
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Un grato olor de Cristo –
Estudiamos la 2. carta a los corintios – cap. 2:1-17
(12 días)**

Día 1

2.Co. 2:1-4

Con estas palabras personales Pablo toca situaciones que han acontecidos entre lo que se describe en la primera y la segunda carta a los corintios. Para entender las conexiones echemos una mirada retrospectiva: Después de terminar la primera carta a los corintios que aclara cuestiones centrales de la vida de la iglesia (1.Co. 7:1) y debía contrarrestar doctrinas falsas y divisiones (1.Co. 3:3.4; 6:9.10), la situación en Corinto seguía mal.

Apóstoles autonombrados quitaron a Pablo su autenticidad (1.Co. 4:18; 9:12, a que le desconfiaron en lo que él declaraba. Una visita corta entremedio (2.Co. 2:1; 13:1.2) tampoco no logró nada. Otros acontecimientos tristes, que no se describen claramente (2.Co. 2:5), impulsaron a Pablo a escribir la llamada “carta de lágrimas” (2.Co. 2:4), la que no se conservó, y que probablemente fue llevada por Tito (2.Co. 12:18). Esa carta produjo el cambio esperado (2.Co. 7:7-9). Con eso el camino estaba libre para escribir la segunda carta a los corintios y planificar su tercera visita (2.Co. 12:14) que aparentemente efectuó al final de su tercer jornada misionera (Hch. 20:2). “Os escribí ... para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo” (v.4)

Percibimos de las palabras de Pablo cuánto anhela una comunión sincera y clara con los hermanos en la fe, a pesar de desilusiones y recaídas. Él en ningún momento los abandonó en su interior. Nuestro amor muchas veces es muy limitado, no dispuesto para sacrificios y muchas veces es impaciente. “Pablo podía esperar. Tal paciencia aprendemos solamente por el cuidado pastoral del Señor Jesús, cuando nos sorprendemos, cuánto Él podía esperar en situaciones que nos concernían a nosotros mismos” (E. Schnepel). En Col. 3:12 nos recuerda Pablo: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia”. Esto alivia. No tenemos que tener la paciencia como reserva en nosotros, sino la podemos pedir agradecidos a Jesús. Sus reservas nunca se agotan.

Día 2

2.Co. 2:5-8

Un miembro de la iglesia había pecado y dio mucho motivo de conflicto. Pablo no ignora ni evita ese tema difícil. Tampoco lo extiende demasiado. ¿Quién era la persona que inició tanto problema en Corinto? ¿Qué era lo que había hecho o dicho tan vergonzoso? En esta carta a Corinto, que había sido destinada a toda la provincia Acaya, Pablo protege al hermano culpable. El pecado no es un tema que dé motivo de conversación o que satisfaga el anhelo de sensación.

Como el asunto después de su carta de lágrimas se arregló (2.Co. 7:11), Pablo puede motivarlos de nuevo a la aceptación fraternal. La meta de la disciplina en la iglesia no es quitarse de encima a un pecador desagradable, sino ayudarle a restablecerse. Ellos deben perdonar a la persona, consolarle y amarle y aceptarle nuevamente en la comunión mutua. “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándooos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef. 4:32).

¿Cómo nos tratamos después de alguna falta? ¿Guardamos rencor por el asunto, lo seguimos comentando con otros? ¿O damos la oportunidad de comenzar de nuevo al cubrir la falta (comp. Pr. 10:12)?

“En este mundo rápidamente uno se hace culpable por algo. Entonces es un tremendo y hermoso beneficio cuando en una casa o en una congregación existe un clima de perdón. Un clima, no una aprobación. Un clima se produce por aquellos que también necesitan perdón y lo buscan. Aquellos que naturalmente confiesan su pecado y agradecidos disfrutan la comunión con el Señor en la Santa Cena. A ellos se los reconoce muy bien” (H. Wolfsberger).

El versículo 8 dice textualmente: “Os exhorto a vosotros a actuar realmente con amor”. Esa expresión “de carácter oficial” demuestra que no debemos confundir amor y perdón con fuertes sentimientos. Se trata de pasos prácticos hacia la otra persona.

Día 3

2.Co. 2:9.10

La iglesia en Corinto fue aprobada, pues aclaró el caso de pecado y culpa. A Pablo le importa mencionar en forma especial ese paso de obediencia. El pecado no solamente significa peligro para la persona involucrada, sino para toda la comunidad. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento leemos de situaciones conmovedoras que nos muestran la tremenda seriedad (comp. Jos. 7; Hch. 5:1-11).

Una iglesia que tolera pecado entre sus miembros, se va a la ruina. Su servicio externo quizás no se malogra, pero para el reino de Dios ella no trae fruto.

Los corintios reconocieron el peligro y obraron con responsabilidad espiritual. Por eso también Pablo puede unirse con ellos y su perdón. Dos aspectos queremos destacar: Él perdonó *por amor a ellos*. No es generosidad personal de Pablo que lo impulsa al perdón. Él se involucra en toda esa situación. “Él ha perdonado porque le importa el destino de la iglesia ... Él quiere ayudarle a salir de los enredos actuales. Por eso debía perdonar todo lo que había pasado, para que estos asuntos dolorosos perdieran su poder y no dañaran más a nadie” (E. Schnepel).

Por otro lado Pablo demuestra: Yo he perdonado “*en presencia de Cristo*”. En todas las situaciones Pablo se siente responsable ante Jesús y conduce su vida bajo la mirada de Dios. En la presencia de Jesús él mismo experimenta el perdón de sus pecados, ante la presencia del Señor, Él aprendió a orar junto con todos los discípulos del Señor: “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”. (Lc. 11:4).

Señor, si el día de hoy me hace ver mi culpa, entonces quiero aceptar el desafío. Gracias porque tú vives y actúas en mí.

Día 4

2.Co. 2:11; 1.P. 5:8

Nuestras dificultades de convivencia son muy particulares y no hay una “receta” general para soluciones. Muchas veces se parecen como un ovillo enredado de malentendidos, culpa, actuaciones bien intencionadas, pero con consecuencias problemáticas.

Pablo hace recordar: Tenga en cuenta que en el fondo hay un provocador de los acontecimientos con motivos destructivos. “El busca a quien devorar” escribe Pedro figurativamente. El adversario de Dios quiere confundir y separar, y de ese modo ganar ventaja. No queremos permitir que él logre sus intereses. ¿Qué nos aconseja Pedro?

- “... y todos sumisos unos a otros, revestidos de humildad; Dios da gracia a los humildes” (1.P. 5:5b). Podemos describir a la humildad como una “actitud de servicio” que está marcada de sinceridad frente a Dios y a los hombres. La soberbia separa. En cambio la humildad respeta el valor del prójimo y le da lugar para la comunión.
- “Resistid firmes en la fe” (1.P.5:9). Nuestras contrariedades no son nuevas ni únicas en el mundo. Ellas son parte de la lucha espiritual de todos los hijos de Dios. Por eso no hay razón de asombrarse o desesperarse. Es importante atreverse a confiar y mantenerse muy unido a la Palabra de Dios. Jesús nos dio un ejemplo cuando Él fue tentado (Lc. 4:1-13). Si el enemigo nos quiere confundir, si valdría la pena invertir tiempo y fuerza para nuestra comunidad, pues hay tantas diferencias, podemos contestar: “y perseveraron en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch. 2:42).
- “... echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1.P. 5:7). Yo no tengo que luchar con todos los medios por mí y mis asuntos. Esa fuerza puedo invertir en la oración. Dios cuida de mí y de todas mis necesidades.

Día 5

2.Co. 2:11; Lc. 22:31

Jesús utiliza otro símbolo para ilustrar las maquinaciones de Satanás. “... he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo”. Nos podemos imaginar el siguiente proceso: El campesino echa el trigo ya trillado en una zaranda. A través de este acto se separan los granos de trigo de la paja, de piedritas u otras cosas mezcladas. Ese proceso ilustra en el Antiguo Testamento el juicio de Dios (Am. 9:9).

¿Quién será aprobado auténtico cuando su fe es zarandeada? Satanás quiere lograr su ventaja. Él quiere anular a los discípulos, dejándolos desilusionados “por el suelo”, que pierdan su autenticidad de fe y estén sin esperanza. A veces uno puede percibir sus intentos. Pero muchas veces el enemigo comienza a actuar con pequeñas desilusiones y tropiezos que quieren infiltrarse en la relación de confianza en Jesús. Estos ataques aparentemente insignificantes abarcan grandes peligros.

¿Qué ayuda presenta Jesús? “Yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Lc. 22:32; comp. He. 7:25). Jesús ora por nosotros aquí y ahora. Esto puedo realizar confiadamente para mi situación actual. Nadie puede quitar el control de las manos de Jesús. Él es el autor y consumador de nuestra vida y nuestra fe (He. 12:2).

Pedro podía aceptar esa verdad recién después de haber fracasado en su propia fuerza. El pastor Ludwig Hofacker escribe a los creyentes que están atravesando problemas y pruebas: “Aquí en la tierra nunca podrás percibir el estado de tu corazón como lo deseas ... Entonces no pongas el freno en la cola del caballo, sino comienza creer sencillamente al Señor y Su Palabra contra toda habladuría necia de tu corazón apocado; entonces poco a poco te fortalecerás”.

No permitamos, entonces, ni a nuestra fuerza, ni a la debilidad que nos impresionen. Confesemos y expresemos hoy: “Señor, me entusiasma tu poder y tu fidelidad”.

Día 6

2.Co. 2:12.13; Is. 45:1-3

Troas era una ciudad portuaria importante en la provincia romana de Asia, ubicada al norte de Efeso. La primera vez Pablo llegó allí en su segundo viaje misionero. Pero era una visita muy corta, pues Dios lo llamó desde allí hacia Europa (Hch. 16:8-11).

La evangelización que Pablo menciona aquí, daba muchas posibilidades para una prolongada estadía y se realizaba bajo circunstancias muy favorables: "... se me abrió puerta en el Señor".

Siempre es un secreto cuando llega el momento que una persona escucha atentamente el mensaje del Señor, hace preguntas al respecto o responde con fe personal. Deseamos tales puertas abiertas en nuestro servicio. Pero nadie de nosotros lo puede lograr con el propio esfuerzo y nunca debemos querer forzar una puerta.

Las puertas espirituales se pueden abrir solamente por aquel que tiene "las llaves" para eso. Ese único es Jesucristo. "Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar" (Ap. 3:7.8)

Esa promesa a la iglesia en Filadelfia hasta el día de hoy significa un gran aliento. ¿Nos sentimos pequeños y débiles, para poder hacer algo a favor de Jesús? Los creyentes en Filadelfia no se destacaban por mucha fuerza. Tampoco podían demostrar una estrategia lucrativa (Ap. 3:8.9). Jesús vio su fidelidad a la Palabra y hacia Él como el Redentor del mundo. Él actuaba y daba a ellos puertas abiertas.

Pablo reconocía siempre en su servicio su dependencia total del obrar de Dios. Por eso la oración pidiendo puertas abiertas para él era muy importante (Col. 4:3).

Día 7

2.Co. 2:12.13

Nos asombra que Pablo, a pesar de tener buenas condiciones para la obra misionera, se despide muy pronto de allí. ¿No se debería utilizar toda puerta abierta? ¿Actúa Pablo impaciente o de propia voluntad? Algunos interpretan ese paso como equivocación. ¡Tengamos cuidado de juzgar injustamente!

Deberíamos preguntarnos: ¿Aprovechamos nosotros todas las posibilidades para testificar de Jesús, en los medios de comunicación, entre los vecinos, en la calle o en el hospital? Por lo general, si somos sinceros, no lo hacemos. Muchas veces nos quedamos atrás. Debemos reconocer nuestras propias faltas, pero también darnos cuenta que no podemos utilizar todas las puertas abiertas. Mas bien debemos pensar cuáles son las prioridades.

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar en la decisión: a. ¿Podría realizar el nuevo proyecto en el nombre de Jesús? (Col. 3:17). b. ¿Sería esto para la honra de Dios? (1.Co. 10:31). c. ¿Se estancaría mi crecimiento espiritual? (He. 12:1). d. ¿Ofendería a otro creyente, sería tropiezo para él o lo dañaría? (Ro. 14:21b). e. ¿Mi actuar sería una ayuda o un tropiezo para los no creyentes a mi alrededor? (Mt. 5:16).

Podemos orar: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Sal. 86:11).

Para Pablo en ese momento es muy importante la situación no aclarada con los corintios, después de haber escrito la carta de “lágrimas”. Por eso sigue viajando para encontrar a Tito y recién después de ese encuentro puede seguir aliviado y con nuevo gozo su servicio en otro lugar (2.Co. 7:6.7).

“Tan profunda es la relación espiritual del apóstol hacia ellos, esto debían entender aquí los corintios, que el mensajero de Cristo está conmovido hasta lo más profundo. Así es el amor” (H. Krimmer).

Día 8

2.Co. 2:14; Sal. 118:15

Recién en el cap. 7 Pablo continuará contando de los acontecimientos en Corinto y su encuentro con Tito. Ahora hace una pausa para agradecer a Dios y alabar lo, independientemente del final de los procesos problemáticos.

“Alabar a Dios significa observar las situaciones desde su final, desde la meta, mirarlas desde los grandes propósitos de Dios”, escribe Helmut Thielicke. De esa manera actúa Pablo y nos muestra otra verdad espiritual. “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús”.

Los generales del ejército romano al final de una batalla victoriosa realizaban una procesión de triunfo. En la punta adelante aparecía el general de pie sobre una carroza muy adornada. Detrás de él le seguían sus soldados que presentaban en medio de ellos objetos del botín y a los prisioneros.

Pablo se identifica, y a todos los “soldados” de Jesús, como los soldados que regresan en la procesión de triunfo. El vencedor, al que merece toda la honra, es Jesucristo. En la cruz parecía que Jesús estaba entregado impotentemente ante todas las potencias destructivas. Mas como Resucitado demostró que Él venció justamente en ese camino de aparente debilidad al pecado, a la muerte y al diablo.

Aun ahora Satanás tiene influencia en este mundo, pero sus acciones en realidad son acciones de regreso después de la batalla perdida. Aun el pecado en este mundo es parte de la vida cotidiana, sin embargo los creyentes están redimidos de su dominio y su maldición. Aun vivimos la dolorosa realidad de la muerte, pero sobre las personas que pertenecen a Jesús, la muerte no tiene la última palabra. Para ellos el morir es pasar hacia la vida eterna.

“La iglesia va de la mano de su Señor. Él la guía, la humilla, le da dones, la bendice y la perfecciona para la eternidad. Para ella vale el lema: ¡Hasta aquí llegamos, y aun seguiremos!” (K. Vollmer)

Día 9

2.Co. 2:14; Fil. 2:14.15

Estas procesiones de triunfo se les preparaba y llevaba a cabo en forma grandiosa. Una parte también era la ofrenda de incienso en varias estaciones de la procesión. Así se anunciaba ya por el aroma especial: ¡Aquí viene el vencedor!

También por medio de nosotros se esparce un buen aroma, interpreta Pablo, por estar involucrados para que los hombres conozcan a Jesucristo. “Si observamos la historia de avivamientos espirituales o de algunos testigos del Señor, reconocemos claramente ese cuadro que describe el apóstol del olor o aroma.

No se trata de esfuerzos y artimañas de hombres. El conocimiento de Dios, temor de Dios, salvación de Dios y el gozo en Dios se esparcen como el aroma de la flor de tilo en verano. ¿Acaso no es así que muchas veces hacemos demasiadas cosas y buscamos nuevos métodos con propia iniciativa y perdemos de vista vivir de tal forma en Dios, para que el aroma de Cristo fluya de nosotros?” (W. de Boor) Nuestra vida es una predicación especial que perciben las personas alrededor.

Esto comenta un joven quien por cuatro años estudiaba la Biblia con su amigo, hasta que aquel se convirtió. Después de un tiempo ellos reflexionaron juntos. “¿Sabes cuál era el motivo para que yo confiara en Jesús?”, preguntaba su amigo. Naturalmente él pensaba en el estudio bíblico y las muchas conversaciones. Pero la explicación era la siguiente: “Cuando me invitaste a compartir la primera vez con tu familia, yo les observaba cómo se trataban unos a otros. Yo me di cuenta que me faltaba algo específico. En aquel tiempo decidí entregar mi vida a Jesús”.

¡Pidamos a Jesús por una vida auténtica: a. en la viva relación personal con Él; b. en el uso de la Palabra de Dios; c. en apertura y sinceridad con otros; d. en el reconocimiento que los hombres sin Cristo están perdidos eternamente.

Día 10

2.Co. 2:15.16

En estos versículos se desarrolla aun más el ejemplo del aroma. El Señor Jesucristo no solamente esparce un agradable olor *a través de nosotros*. *Nosotros mismos* somos un olor fragante de Cristo para Dios. En el texto original leemos la expresión mayor: “grato olor”, que en el v.14 dice “olor”.

¿Qué significa ser un grato olor de Cristo? Dos aspectos podemos mencionar. **1. Dios nos reconoce como olor grato, si creemos en Jesucristo.** Pues entonces habita, mora, el Hijo de Dios en nosotros (Jn. 14:23), quien satisface por completo al Padre. Nuestra entrega y nuestros esfuerzos no pueden nunca pasar por encima del tremendo abismo que cavó el pecado entre Dios y nosotros. La muerte de Jesús paga la deuda por mi pecado y yo puedo tener comunión con Dios. “Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:2; comp. Gn. 8:21).

Entre aquellos que son salvos, esa fragancia es la marca de reconocimiento. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12). Solo bajo esa condición se realiza el reconocimiento de Dios, ser “una fragancia de Cristo”, que Dios percibe con gozo, aun en medio de aquellos que le rechazan.

¿Compartimos el gozo de Dios? ¿Acaso nos hemos acostumbrados de pertenecer a Él y poder decirle Padre? Los discípulos después de haber servido exitosamente al Señor, valoraban ese privilegio equivocadamente. Jesús los corrigió (Lc. 10:20).

“Mi Dios y Señor, yo me puedo atrever a decirte: Padre querido y ser feliz en tu amor. Esto hace callar al temor y las preocupaciones pues reconozco: Yo soy tuyo, porque tú me confirmas: ‘Tú eres mío’” (H. Winkel).

Día 11

2.Co. 2:15.16; Hch. 4:20

2. Dios nos percibe como fragancia agradable cuando compartimos algo de Jesucristo con los demás. Ese mensaje pone a los hombres frente a la decisión entre vida y muerte. Ese es el mensaje más urgente e importante de todos los tiempos.

El confort y descanso no satisfacen al hombre en su búsqueda de una vida plena y valiosa. Muchos se abren a seductivas ofertas como sectas y falsas doctrinas y serán engañados. En nuestro tiempo de profunda confusión y corrupción de los valores éticos y bíblicos estamos bajo el desafío continuo: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19). Esto se puede realizar de múltiples maneras.

Del político americano Benjamín Franklin se conoce el dicho: “¡Conseguidme 26 soldados de plomo, y yo conquistaré al mundo!” Él se refería a las 26 letras de plomo del abecedario, que se utilizaban para la imprenta.

Podemos aprovechar las oportunidades para ser una “fragancia agradable de Jesús” con buenos libros y folletos. La fragancia no es algo violento o poderoso, pero algo que penetra. Muchas veces se percibe cierto olor o perfume por un tiempo prolongado en una habitación. Uno se acuerda de una persona o de un acontecimiento por el aroma. De esa manera Jesús quiere llegar a ser percibido entre la gente.

Después de un accidente un joven creyente tenía que aceptar la dura realidad para el resto de su vida, ser parapléjico por un corte medular, y depender de una silla de ruedas. Entonces comenzó en su casa a juntar artículos misioneros y folletos. Utilizaba los anuncios fúnebres de los periódicos para enviar folletos a los familiares con palabras de consuelo. Pero también los anuncios de nacimientos o de bodas tomó de esa manera en cuenta. Así impresionaba de forma sencilla su alrededor y para muchas personas era de gran bendición.

“¿... quién es suficiente?” En 2.Co. 3:5 Pablo da la respuesta: “No que seamos competentes por nosotros mismos, ... sino que nuestra competencia proviene de Dios”.

Día 12

2.Co. 2:17; Mt. 10:32

Nuevamente nos preguntamos: ¿Quién es suficiente, teniendo en cuenta la magnitud de la tarea y el peso de la responsabilidad? Claro es, que los muchos que quieren conseguir logros personales con la Palabra de Dios, que hacen negocios, no son suficientes. “Medrar falsificando” describe una expresión de mercado, hablando de ofertas engañosas de productos imitados y/o de menor calidad.

Pablo se distancia a sí mismo y a sus colaboradores decididamente de las prácticas de sus adversarios. Ellos falsifican el evangelio para tener provecho y ventajas personales. Hasta el día de hoy conocemos estos intentos. “Siempre estamos en peligro de querer lograr propias metas en el “servicio de Jesús”: buscando nuestra honra, nuestro prestigio, nuestra satisfacción, nuestra ventaja, nuestra posición. No es fácil negarse a usar el fuego extraño” (E. Schnepel).

Pablo menciona cuatro aspectos de auténticos mensajeros de Cristo. Ellos predicán a Jesús: *a. con sinceridad*. Se refiere a una transparencia interior. Los motivos y propósitos de ellos no son de naturaleza secreta o egoísta. *b. de parte de Dios*. Su vida está arraigada en Dios y consigue de ahí la fuerza para vivir y servir. *c. delante de Dios*. Ellos actúan en la responsabilidad ante Dios y bajo su mirada. *d. en Cristo*. En la íntima comunión con Cristo vale para los discípulos no solo que Él vive en ellos, sino también que ellos están protegidos y amparados en Él (Jn. 17:21).

Dondequiera que fuere que hoy nos movamos, sea en nuestro ambiente conocido o viajando a lugares desconocidos, vamos y venimos con Cristo. Puede ser que sintamos algo de inseguridad o temor, pero el Señor prepara nuestras circunstancias. Quizás no podemos hacer muchas palabras, pero Su Palabra misma esparce un agradable olor. Yo no tengo que luchar para ganar la victoria. Jesucristo ya la consiguió. ¡Gracias a Dios!